

Testamento
León Trotsky

27 de febrero y 3 de marzo de 1940

(Versión al castellano desde L. Trotsky, *Journal d'exil*, Gallimard, París, 2008, páginas 189-192.)

Mi presión arterial alta (y en constante aumento) está engañando a quienes me rodean sobre mi verdadero estado de salud. Estoy activo y puedo trabajar, pero el final está claramente cerca. Estas líneas se harán públicas después de mi muerte.

No necesito refutar aquí una vez más las estúpidas y viles calumnias de Stalin y sus agentes: no hay ni una sola mancha en mi honor revolucionario. Nunca he entrado, ni directa ni indirectamente, en ningún acuerdo de trastienda, ni siquiera en negociación, con los enemigos de la clase obrera. Miles de opositores a Stalin han sido víctimas de acusaciones falsas similares. Las nuevas generaciones revolucionarias rehabilitarán su honor político y actuarán con los verdugos del Kremlin de acuerdo con sus méritos.

Mi más sincero agradecimiento a los amigos que me han sido fieles en las horas más difíciles de mi vida. No nombraré a ninguno de ellos en particular, ya que no puedo nombrarlos a todos.

Sin embargo, me siento justificado para hacer una excepción con mi compañera, Natalia Ivanovna Sedova. Además de la alegría de ser un luchador por la causa del socialismo, el destino me ha deparado la dicha de ser su esposo. Durante los casi cuarenta años que vivimos juntos, ella siguió siendo una fuente inagotable de amor, grandeza de espíritu y ternura. Sufrió mucho, sobre todo en el último periodo de nuestras vidas. Pero me consuela saber que también conoció días de felicidad.

Durante cuarenta y tres años de mi vida consciente, he seguido siendo un revolucionario; durante cuarenta y dos de esos años, he luchado bajo la bandera del marxismo. Si tuviera que empezar de nuevo, sin duda trataría de evitar tal o cual error, pero el curso general de mi vida no cambiaría. Moriré siendo un revolucionario proletario, un marxista, un materialista dialéctico y, por tanto, un ateo intratable. Mi fe en el futuro comunista de la humanidad no es menos ardiente; al contrario, es hoy más firme que en mi juventud.

Natacha acaba de acercarse a la ventana del patio y la ha abierto más para que el aire entre más libremente en mi habitación. Puedo ver la amplia franja de hierba verde a lo largo de la pared, y el cielo azul claro sobre ella, y la luz del sol sobre todo ello. La vida es bella. Que las generaciones futuras la limpien de todo mal, opresión y violencia, y la disfruten plenamente.

L. TROTSKY

27 de febrero de 1940
Coyoacán

TESTAMENTO

Todos los bienes que queden después de mi muerte, todos mis derechos de autor (ingresos de mis libros, artículos, etc.), se pondrán a disposición de mi esposa, Natalia Ivanovna Sedova. 17 de febrero de 1940. L. Trotsky.

En caso de que muramos los dos... [*El resto de la página está en blanco*].

3 de marzo de 1940

La naturaleza de mi dolencia (tensión arterial alta y en aumento) es tal (según tengo entendido) que el final debe llegar de repente, muy probablemente (y ésta sigue siendo mi hipótesis personal) a través de un derrame cerebral. Es el mejor final que podría desear. Sin embargo, puedo estar equivocado (no tengo ningún deseo de consultar ningún libro especial sobre el tema, y los médicos, por supuesto, no dirán la verdad). Si la esclerosis se prolongara y me amenazase con una invalidez prolongada (en este momento siento más bien una oleada de energía espiritual debido a mi hipertensión, pero esto no durará), entonces me reservo el derecho de fijar mi propia hora de la muerte. El “suicidio” (si tal palabra es apropiada en estas circunstancias) no será en modo alguno la expresión de un ataque de desesperación o abandono. Más de una vez, Natacha y yo nos hemos dicho que es posible llegar a un estado físico en el que es mejor poner fin a la propia vida o, más exactamente, al proceso demasiado lento de la muerte... Pero sean cuales sean las circunstancias de mi muerte, moriré con una fe inquebrantable en el futuro comunista. Esta fe en el hombre y en su futuro me da, incluso ahora, una fuerza de resistencia que ninguna religión puede dar.

L. TR.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es